

## DE NUEVO SOBRE FRASEOLOGÍA EN LOS DICCIONARIOS. UNA CALA EN EL D.R.A.E.

La sistematización del léxico es tarea que presenta grandes dificultades, basta comparar con las otras disciplinas lingüísticas: Morfosintaxis, Fonética, Fonología, etc., donde la clasificación, agrupación y determinación de categorías y funciones ha obtenido resultados más notables.

El léxico, “monstruo de cien mil cabezas”,<sup>1</sup> pese a los esfuerzos de las diferentes escuelas y tendencias, sigue siendo un obstáculo. De entrada, por la indeterminación del término. En la mayoría de los casos se considera que el léxico es sólo el conjunto de palabras, de unidades de una lengua determinada; veremos que esta delimitación no es satisfactoria cuando se tienen que abordar otras cuestiones.

Ha sido la Lexicografía—disciplina entre la especulación y la técnica—la que a lo largo de siglos ha intentado ordenar el caudal léxico con fines básicamente pedagógicos. Sabemos que la ordenación alfabética, hoy prácticamente universal, no lo era en otras épocas históricas, en que la ordenación conceptual era el medio normal de sistematizar el Universo por medio de la palabra; don de Dios para diferenciar al hombre, como se pensaba.

El diccionario, monumento de época y producto social, es fuente de información en niveles diferentes. Por supuesto, su finalidad es la de resolver la duda del usuario, pero es mucho más; pretende, en el equilibrio difícil de la mutabilidad y la fijación, alcanzar cierta atemporalidad, cierta validez general. Por ello, es el resultado de un doble proceso; por una parte, la acumulación; por otra, la selección. Cualquier lexicógrafo sabe que estas dos actividades se dan estrechamente unidas y que los criterios para seleccionar son difíciles de establecer; sobre todo, cuando razones editoriales presentan como “mejor” el diccionario que mayor número de entradas ofrece.

Es sabido que no se usan bien los diccionarios, que se consideran elemento auxiliar en la enseñanza, que no se obtiene de ellos todo el rendimiento que sería de desear. La información de cualquier artículo de un diccionario es muy abundante. En la planta de estas obras hay un objetivo fundamental: el significado de la unidad; pero también puede aparecer la etimología, categoría gramatical, nivel social o geográfico de uso, sinónimos, antónimos, etc.

Me voy a detener en un aspecto poco tratado en el estudio del léxico: la fraseología<sup>2</sup> y su tratamiento en los diccionarios. Sobre esta cuestión los

---

<sup>1</sup> G. Salvador, “Semántica estructural y enseñanza del vocabulario”, *Semántica y lexicología del español*, Madrid, 1984, p. 67.

<sup>2</sup> Es escasa la bibliografía sobre el tema. En mi trabajo “Fraseología y enseñanza” en prensa en el *Boletín de*

investigadores no han establecido consenso teórico común, pero tiene un interés extraordinario por ofrecer unidades superiores a la palabra con un rendimiento contextual preciso.

No hay clara diferenciación entre **locución, modismo, proverbio, refrán** y otras denominaciones;<sup>3</sup> por supuesto, esta delimitación, no resuelta en la teoría, no puede aparecer en los diccionarios que tienden a definir mezclando los criterios. Ch. Bally y más tarde E. Coseriu<sup>4</sup> se preocuparon por estas cuestiones. Acuciados por necesidades prácticas, en la Europa del Este, el interés ha sido mayor.

No hay un criterio gramatical o semántico riguroso que permita abordar estas estructuras pluriverbales, pese al esfuerzo de J. Casares<sup>5</sup> que lo intentó en los dos sentidos y teniendo, precisamente, al diccionario como instrumento y meta de su investigación. Casares clasifica dentro de lo posible pero el terreno es movedizo, como señalé, cuando se trata de **frase hecha, refrán, frase proverbial, giro, expresión** y no hablemos de ese saco universal donde todo cabe, **modismo**. Las últimas tendencias, más que establecer diferencias, buscan elementos comunes para concluir que el análisis de estas expresiones idiomáticas no se puede hacer desde un solo plano.<sup>6</sup> Lo cierto es que en los diccionarios, con todas las limitaciones que se quiera, siempre se han incluido.<sup>7</sup> Ya el diccionario de Autoridades, de 1726, así lo hacía aunque duplicaba lemas. Este aspecto ha sido señalado por R.I. Collison cuando afirma:

It quoted examples of usage from the works of the greatest Spanish writers of the past, and included obsolete words, **proverbs**, etymologies—where they could be satisfactorily established—and some technical terms.<sup>8</sup>

El autor bajo el término “proverbs” no sólo incluye los refranes, reunidos en obras de gran tradición desde el marqués de Santillana, sino la fraseología en

---

AEPE, he intentado ofrecer un panorama general del problema. Por citar un caso, S.I. Landau, *Dictionaries. The Art and Craft of Lexicography*, Nueva York, 1984, no toca esta cuestión, aunque se preocupa de aspectos muy diversos de los diccionarios. Por último, tras el examen de 58 obras lexicográficas en “Bibliografía fundamental de la lengua española” de L. Olarte, E. Olarte, A. Garrido y J. Crespo, en prensa en *Apuntes de educación*, llegamos al mismo resultado.

<sup>3</sup> A. Zuluaga, “La fijación fraseológica”, *Thesaurus*, XXX, 1975, pp. 225-248.

<sup>4</sup> Ch. Bally, *Traité de stylistique française*, Paris, 1921; E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid 1977, pp. 87-142 y 162-187. Una visión general en S. Ettinger, “formación de palabras y fraseología en la lexicografía”, en la obra colectiva, *La lexicografía*, Madrid, 1982, pp. 233-258.

<sup>5</sup> J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 2ªed., 1969, pp. 163-242.

<sup>6</sup> En mi art. cit. ofrezco algunos ejemplos de agrupamiento e indico bibliografía al respecto.

<sup>7</sup> La R.A.E. en sus *Reglas para la corrección y aumento del diccionario*, s.a., según Cotarelo hacia 1760, señala que había que seguir incluyendo frases y refranes pero ordenando por el elemento semánticamente más lleno.

<sup>8</sup> R.I. Collison, *A History of Foreign-Language Dictionaries*, Londres, 1982, pp. 95-96.

general<sup>9</sup> que puede agruparse según varios criterios; quizás el más útil es el de hacerlo a partir de prioridades de uso como pide Zuluaga<sup>10</sup> y por categorías gramaticales o semánticas. Pero esto nos lleva al tampoco resuelto problema de las frecuencias y de las escalas que están por hacer para el léxico general y mucho más para la fraseología, donde sólo contamos con algunos trabajos de agrupación o explicación de los significados<sup>11</sup> con un sentido histórico.

Con el propósito de ir analizando el DRAE desde distintos puntos de vista,<sup>12</sup> he realizado un recorrido por varias ediciones para ver la fraseología incluida bajo el lema **Dios**, con minúscula en la última edición de 1984. El elegir esta unidad ha sido por la escasa o nula variación en la definición del término a lo largo de los siglos.<sup>13</sup> Precisamente lo que más cambia es la fraseología incorporada. He comparado las ediciones siguientes: Autoridades (1726), primera (1780), tercera (1791), quinta (1817), sexta (1822), octava (1832), undécima (1869), duodécima (1884), décimo tercera (1899), décimo cuarta (1914), décimo quinta (1925), décimo octava (1956), décimo novena (1970) y vigésima (1984). Creo que la muestra es lo suficientemente representativa. Sólo he considerado como unidades pluriverbales aquellas cuyo significado no es la simple suma del significado de los componentes, independientes de su estructura; a esto hay que añadir otros rasgos: inalterabilidad del orden de elementos, imposibilidad de variar la categoría gramatical de algún término, imposibilidad de sustituir los componentes, imposibilidad de alterar la estructura gramatical de algún término.

La unidad léxica Dios es además una de las que ofrece una mayor riqueza fraseológica. Comparando las ediciones, observamos:

<sup>9</sup> El problema sigue sin resolver. No hay que olvidar que un diccionario es también un producto comercial y la solución de L. Zgusta, *Manual of Lexicography*, Paris-La Haya, 1971, pp. 268 y ss., aunque es la más acertada, no es practicable. No es posible repetir la unidad pluriverbal en cada artículo donde aparezca una palabra semánticamente llena de la misma.

<sup>10</sup> A. Zuluaga, a.c., pp. 237-243.

<sup>11</sup> En este sentido es modélico el de J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, Madrid, 1955, 4ªed., 1974; aunque su autor no sigue criterios filológicos estrictos.

<sup>12</sup> Vid. al respecto mis artículos: "Un episodio en la lexicografía académica del XVIII. Las supresiones en la segunda impresión del Diccionario", en prensa en las *Actas del III Congreso Internacional de Lingüística de las Palmas* y "Un episodio en la lexicografía académica del XVIII. Las incorporaciones en la segunda impresión del Diccionario", en prensa en el Homenaje a J. Fernández Sevilla.

<sup>13</sup> La definición: 'Nombre sagrado del supremo Ser, Creador del Universo que lo conserva y rige por su providencia' es la constante a lo largo del tiempo hasta 1984. No es el objetivo de este trabajo; pero en la definición de Dios, encontramos elementos muy interesantes para el análisis ideológico. Baste señalar el uso del adjetivo "falsas" en la segunda acepción de esta última edición: 'Cualquiera de las falsas deidades veneradas por los idólatras'. Definición que presupone todo un esquema distintivo y muy tradicional.

Edición		Estructuras fraseológicas	Diferencia con la edición anterior
AUT.	1726	90	--
1 <sup>a</sup>	1780	95	+5
3 <sup>a</sup>	1791	73	-22
5 <sup>a</sup>	1817	129	+56
6 <sup>a</sup>	1822	137	+8
8 <sup>a</sup>	1832	136	-1
11 <sup>a</sup>	1869	140	+4
12 <sup>a</sup>	1884	185	+45
13 <sup>a</sup>	1899	199	+14
14 <sup>a</sup>	1914	192	-7
15 <sup>a</sup>	1925	197	+5
18 <sup>a</sup>	1956	213	+16
19 <sup>a</sup>	1970	152	-61
20 <sup>a</sup>	1984	146	-6

La tendencia es acumular, en sentido cuantitativo, el número de estructuras incorporadas. El máximo lo representa la 18<sup>a</sup> edición con 213 y el mínimo, la 3<sup>a</sup> con 73. Es innegable el esfuerzo por reformar la obra, entre la 6<sup>a</sup> y la 7<sup>a</sup>, se suprime una estructura. El trabajo académico es evidente pero desigual. Será en el siglo XIX, a partir de la 5<sup>a</sup> edición, cuando el ritmo de incorporaciones aumenta considerablemente y ya no bajará del centenar de formas, aunque la 19<sup>a</sup> edición supuso una considerable reducción respecto a la anterior. Evidentemente no se trata de una cuestión de número; en esa cantidad de formas, por el contrario, son muy pocas las que han permanecido en todas las ediciones consultadas. Son 24:

- “Dios dará.”
- “Dios dijo lo que será.”
- “Dios es grande.”
- “Dios lo oiga y el pecado sea sordo.”
- “Dios mediante.”
- “Dios me entiende.”
- “Dios me haga bien con esto o aquello.”
- “Dios mío.”
- “Dios sobre todo.”
- “Dios y ayuda.”
- “A Dios y a ventura.”
- “A la de Dios y a la de Dios es Cristo.”
- “Como Dios es servido.”
- “De Dios en ayuso.”
- “De menos nos hizo Dios.”

- “Estar de Dios.”
- “No hay más Dios ni Santa María.”
- “Para aquí y para delante de Dios.”
- “Quiera Dios.”
- “Sin encomendarse a Dios ni al diablo.”
- “Si quisiera Dios.”
- “Si no quisiera Dios.”
- “Tomarse con Dios.”
- “Válgate Dios.”

Ya en esta relación encontramos una mezcla de estructuras exclamativas con refranes, y otras estructuras reunidas de manera indiscriminada. Los mismos resultados se obtienen si se hace una cala comparando con ediciones particulares:

### 1. Fraseología que sólo está en *Autoridades* y en la edición de 1780

- “Dios es testigo.”
- “Dios guarde.”
- “Que Dios guarde.”
- “Dios hay en el cielo.”
- “Dios haya.”
- “Dios lo quiera.”
- “Dios lo haga.”
- “Dios nos libre.”
- “Dios sea conmigo.”
- “Dios sea en esta casa.”
- “Dios se lo perdone.”
- “A fuerza de Dios y del mundo.”
- “Ay Dios.”
- “Gracias a Dios.”
- “Cuando Dios sea servido.”
- “Si Dios quiere.”
- “A cada uno da Dios el frío conforme anda vestido o conforme a la ropa.”
- “Ni sobre Dios Señor, ni sobre negro ni color.”

### 2. Fraseología que aparece en tres ediciones

- “Tres cosas demando si Dios me las diese, la tela, el telar y la que lo teje.”  
(6<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup> y 11<sup>a</sup>).
- “Como hay Dios.” (12<sup>a</sup>, 13<sup>a</sup> y 14<sup>a</sup>).
- “No es Dios viejo.” (12<sup>a</sup>, 13<sup>a</sup> y 14<sup>a</sup>).
- “Sea lo que Dios quisiera.” (18<sup>a</sup>, 19<sup>a</sup> y 20<sup>a</sup>).

- “La merced de Dios.” (Aut., 1ª y 3ª).
- “A la mano de Dios.” (Aut., 1ª y 3ª).
- “A la paz de Dios.” (Aut., 1ª y 3ª).

### 3. Fraseología que aparece en dos ediciones diferentes a *Autoridades* y a la de 1780

- “Todo un Dios.” (5ª y 6ª).
- “Votado a Dios, votado a Cristo.” (5ª y 6ª).
- “Dios te bendiga.” (8ª y 11ª).
- “Con la ayuda de Dios.” (12ª y 20ª).
- “Por Dios.” (12ª y 13ª).
- “¡Por Dios!. ” (12ª y 13ª).
- “Gloriarse en el Señor.” (13ª y 14ª).
- “Quiera Dios que orégano sea.” (13ª y 14ª).
- “Queden ustedes con Dios.” (14ª y 20ª).
- “A quien Dios quiere bien la pesca le pare lechones o puercas.” (15ª y 18ª).
- “Da Dios pañuelos a quien no tiene narices.” (15ª y 18ª).
- “Lléveme Dios a ese mesón do manda el marido y la mujer no.” (15ª y 18ª).
- “Dios chico.” (18ª y 20ª).
- “Dios grande.” (18ª y 20ª).
- “A la o a la de Dios.” (18ª y 20ª).
- “Que Dios la ampare.” (19ª y 20ª).
- “Que Dios le bendiga.” (19ª y 20ª).
- “Hacer algo como Dios manda.” (19ª y 20ª).
- “Dios alumbre a usted con bien.” (5ª y 6ª).
- “Le vino Dios a ver.” (5ª y 6ª).

### 4. Fraseología que sólo está en una edición

- “Darse al diablo.” (8ª).
- “Después de Dios debo la vida a la sangría.” (8ª).
- “Da Dios almendras al que no tiene quijadas” (11ª).
- “Necesitar de Dios y ayuda.” (11ª).
- “¡Vaya con Dios!. ” (12ª).
- “Con Dios quedad.” (18ª).
- “Con Dios queden ustedes.” (18ª).
- “Cuando Dios quiere con todos los aires llueve” (18ª).
- “Cuando Dios quiere con todos los vientos llueve.” (18ª).
- “Si Dios quiere y lo permite.” (19ª).

- “De Dios abajo.” (19<sup>a</sup>).
- “Fuera sea de Dios.” (19<sup>a</sup>).
- “Que Dios la socorra.” (19<sup>a</sup>).
- “Dios te guíe.” (1<sup>a</sup>).
- “Hágote porque me hagas, que no eres Dios que me valgas.” (3<sup>a</sup>).
- “Se hace lo que a Dios place.” (3<sup>a</sup>).

Los mismos resultados se obtienen con las estructuras reunidas en las dos últimas ediciones de 1970 y 1984.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Edición de 1970: “¡A Dios!”, “A Dios con la colorada”, “A Dios, Madrid, que te quedas sin gente”, “A Dios que esquilan”, “A Dios y a dicha”, “A Dios y a ventura”, “A Dios y veámonos”, “Alabado sea Dios”, “¡Bendito sea Dios!”, “A la buena de Dios”, “A la o lo de Dios”, “A la de Dios es Cristo”, “Amanecerá Dios y medraremos”, “Amanecer Dios”, “Anda con Dios”, “¡Vaya por Dios!”, “¡Aquí de Dios!”, “Así Dios me salve”, “Así Dios te dé la gloria o te guarde”, “¡Ay Dios!”, “Bendecir Dios a uno”, “Bendito sea Dios”, “Cada uno es como Dios lo ha hecho”, “Clamar a Dios”, “Como Dios es mi Padre”, “Como hay Dios”, “Como Dios es servido”, “Como Dios está en los Cielos”, “Como Dios le da a uno a entender”, “Si Dios quiere y lo permite”, “Con Dios” (elipsis de “queden ustedes con Dios”), “Crear en Dios a macha martillo o a puño cerrado”, “Dar a Dios a uno”, “Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”, “Darse uno a Dios y a los santos”, “De Dios, el medio”, “De Dios en ayuso”, “De Dios abajo”, “De Dios venga el remedio”, “Dejar Dios de su mano a uno”, “Dejarlo a Dios”, “Delante de Dios y de todo el mundo”, “De menos nos hizo Dios”, “Descreer de Dios”, “Después de Dios la olla”, “Digan que de Dios dijeron”, “¡Dios!”, “Dios amanezca a usted con bien”, “Dios aprieta pero no ahoga”, “Dios da ciento por uno”, “Dios dará”, “Dios dé el remedio”, “Dios delante”, “Sea lo que Dios quisiere”, “Dios dijo lo que será”, “Dios dirá”, “Dios es Dios”, “Dios es grande”, “Dios lo oiga y el pecado sea sordo”, “Dios los cría y ellos se juntan”, “Dios mantenga”, “Dios mediante”, “Dios me entiende”, “Dios me haga bien con esto o aquello”, “Dios mejorará sus horas”, “Dios me perdone, pero...”, “¡Dios mío!”, “Dios nos asista o nos la depare buena”, “Dios nos coja confesados”, “Dios nos tenga de su mano”, “Dios sabe”, “Dios sobretodo”, “Dios te ayude”, “Dios te la depare buena”, “Dios ve las trampas”, “Dios y ayuda”, “Donde Dios es servido”, “Dormei en Dios”, “En Dios y en conciencia”, “Gozar de Dios”, “Estar de Dios”, “Estar uno fuera de Dios”, “Fuera sea de Dios (maldita sea)”, “Gloriarse en Dios”, “Hablar uno con Dios”, “Hablar Dios a uno”, “Herir Dios a uno”, “Irse uno bendito de Dios”, “Irse mucho con Dios”, “Irse uno con Dios”, “Irse uno mucho con Dios (marcharse con enfado)”, “¡Juro a Dios!”, “¡Voto a Dios!”, “La de Dios es Cristo”, “Libreme Dios de ‘hecho es’”, “Llamar a Dios de tú”, “Llamar Dios a uno a juicio”, “Llamar Dios a uno por un camino”, “Maldita sea de Dios la cosa”, “Más puede Dios que el diablo”, “Mejor te ayude Dios”, “Miente más que da por Dios”, “No es Dios viejo”, “No haber para uno más Dios ni Santa María (que una cosa)”, “No se ha muerto Dios de viejo”, “No servir a Dios y al diablo”, “No tener uno sobre qué Dios le llueva”, “Ofender uno a Dios”, “¡Oh Dios!”, “Para aquí y para delante de Dios”, “¡Par Dios!”, “Permita Dios”, “Plega o plegue a Dios”, “Poner uno a Dios delante de los ojos”, “Poner uno a Dios por testigo”, “Ponerse uno bien con Dios”, “Por Dios”, “¡Por Dios!”, “Que Dios goce o que Dios haya”, “Que Dios le ampare, que Dios le bendiga, o que Dios le socorra”, “Quiera Dios”, “Recibir uno a Dios”, “¡Sabe Dios!”, “Ser una cosa para alabar a Dios”, “Ser un contra Dios”, “Si Dios es servido”, “Sin encomendarse uno a Dios ni al diablo”, “¡Si no mirara a Dios!”, “Si no quisiera Dios”, “Sírvasse Dios con todo”, “Tener Dios a uno de su mano”, “Tentar uno a Dios”, “Tomar a Dios los puertos”, “Tomarse uno con Dios”, “Tratar uno con Dios”, “Un Dios os salve”, “¡Vale Dios!”, “Válgame Dios”, “Válgate Dios”, “Vaya bendito de Dios”, “Vaya con Dios”, “¡Vaya con Dios!”, “¡Vaya por Dios!”, “Vaya usted con Dios o mucho con Dios”, “Venga Dios y véalo”, “Venir Dios a ver a uno”, “Vete con Dios, vaya con Dios”, “¡Vive Dios!”, “¡Voto a Dios!”, “¡Voto a los ajenos de Dios!”.

Edición de 1984: “Dios chico”, “Dios grande”, “A Dios y a dicha”, “A Dios y a ventura”, “Alabado sea Dios”, “Bendito sea Dios”, “¡A la buena de Dios!”, “A lo de Dios o a lo de Dios es Cristo”, “Amanecerá Dios y medraremos”, “Amanecer Dios”, “Anda con Dios”, “¡Vaya por Dios!”, “¡Aquí de Dios!”, “¡Así Dios me salve!”, “¡Así Dios te dé la gloria o te guarde!”, “¡Ay Dios!”, “¡Bendecir Dios a...!”, “¡Bendito sea Dios!”,

Unas conclusiones, entre otras, que se pueden señalar son:

1. La fraseología se incluye en el DRAE, lo mismo que en todos los diccionarios generales, sin criterios específicos.
2. El DRAE es siempre modelo y queda claro el esfuerzo académico por mejorar la obra.
3. Los significados de las estructuras no cambian de una edición a otra.
4. No hay caracterizaciones.
5. No se agrupan estructuras diferentes con el mismo significado.
6. La riqueza de estas estructuras reclama una atención teórica mayor.

*Antonio M. Garrido Moraga*  
*Universidad de Málaga*

---

“Cada uno es como Dios lo ha hecho”, “Clamar a Dios”, “Como Dios es mi Padre”, “Como hay Dios”, “Como Dios es servido”, “Como Dios está en los cielos”, “Como Dios le da a uno a entender”, “¡Con Dios!”, “Queden ustedes con Dios”, “Creer en Dios a macha martillo o a puño cerrado”, “Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”, “Darse uno a Dios y a los santos”, “De Dios el medio”, “De Dios en ayuso”, “De Dios venga el remedio”, “Dejar Dios de su mano”, “Dejarlo a Dios”, “Delante de Dios y de todo el mundo”, “De menos nos hizo Dios”, “Dios”, “Descreer de Dios”, “Después de Dios la olla”, “Digan, que de Dios dijeron”, “¡Dios!”, “Dios amanezca a usted con bien”, “Dios aprieta pero no ahoga”, “Dios da ciento por uno”, “Dios dará”, “Dios dé el remedio”, “Dios delante”, “Con la ayuda de Dios”, “Sea lo que Dios quisiere”, “Dios dijo lo que será”, “Dios es Dios”, “Dios es grande”, “Dios lo oiga y el pecado sea sordo”, “Dios los cría y ellos se juntan”, “Dios mantenga”, “Dios mediante”, “Dios me entiende”, “Dios me haga bien...”, “Dios mejorará sus horas”, “Dios me perdone”, “¡Dios mío!”, “Dios nos asista”, “Dios nos la depare buena”, “Dios nos coja confesados”, “Dios nos tenga de su mano”, “Dios sabe...”, “Dios sobretodo”, “Dios te ayude”, “Dios te la depare buena”, “Dios ve las trampas”, “Dios y ayuda”, “Donde Dios es servido”, “Dormir en Dios”, “En Dios y en conciencia”, “En Dios y en mi alma”, “Estar uno con Dios”, “Gozar de Dios”, “Estar de Dios”, “Estar fuera de Dios”, “Gloriarse en Dios”, “Gozar de Dios”, “Hablar con Dios”, “Hacer algo como Dios manda”, “Herir Dios a uno”, “Irse uno bendito de Dios”, “Irse mucho con Dios”, “Hablar Dios a uno”, “¡Juro a Dios!”, “¡Voto a Dios!”, “La de Dios es Cristo”, “Librenos Dios de ‘hecho es’”, “Llamar a Dios de tú”, “Llamar Dios a uno por su nombre”, “Maldita de Dios la cosa”, “Más puede Dios que el diablo”, “Mejor te ayude Dios”, “Miente más que da por Dios”, “No es Dios viejo”, “No servir ni a Dios ni al diablo”, “No tener sobre que Dios le llueva”, “No haber para uno más Dios ni Santa María que...”, “No se ha muerto Dios de viejo”, “Ofender a Dios”, “¡Oh Dios!”, “Para aquí y para delante de Dios”, “¡Par Dios!”, “Permita Dios”, “Plega a Dios”, “Poner a uno por testigo”, “Ponerse uno bien con Dios”, “¡Que Dios goce!”, “¡Que Dios le ampare!”, “¡Que Dios le bendiga!”, “Quiera Dios”, “Recibir uno a Dios”, “¡Sabe Dios!”, “Ser (o estar) para alabar a Dios”, “Ser (o estar) contra Dios”, “Como Dios sea servido”, “Sin encomendarse uno a Dios ni al diablo”, “¡Si no mirara a Dios!”, “¡Si no quisiera a Dios!”, “Si quisiera a Dios”, “Sírvase Dios con todo”, “Tener Dios a uno de su mano”, “Tentar a Dios”, “Tomar a Dios la puerta”, “Tomarse uno con Dios”, “Tratar uno con Dios”, “Un Dios os salve”, “¡Vale Dios!”, “¡Válgame Dios!”, “¡Válgate Dios!”, “Vaya con Dios”, “¡Vaya por Dios!”, “¡Vaya usted con Dios!”, “Venga Dios y véalo”, “Venir Dios a ver”, “Vete con Dios”, “¡Vive Dios!”, “¡Voto a Dios!”, “¡Voto a los ajenos de Dios!”.